

## CIENCIA QUEERING

por Mark Regnerus  
Diciembre de 2018

En agosto pasado, la profesora de salud pública de la Brown University, Lisa Littman, tuvo su momento de despertar. Littman estudia los problemas de salud sexual, desde la reproducción hasta el uso de sustancias en el embarazo hasta la disforia de género, el tema de hoy de intenso escrutinio y politización. Comprender cómo los niños y adolescentes llegan a creer que nacieron en los cuerpos equivocados es un proceso complicado. Pero el enfoque correcto para un científico social es escuchar las cuentas, observar acciones, hacer preguntas y escribir lo que ve y escucha. Y así es como Littman, presumiblemente tan liberal como el próximo profesor, se encontró en el extremo equivocado de una mafia académica.

Si bien apenas se registró en radares académicos hace apenas diez años, después de que *Obergefell* el fenómeno transgénero se convirtiera en la próxima frontera en la disolución de la "heteronormatividad" y la magia de la ciencia, es decir, derribando el supuesto de que el sexo, ya sea que esté hablando Acerca de la fisiología (masculina y femenina) o lo que haces con ella, es cualquier tipo de estándar. Resistir la heteronormatividad es la nueva norma, y ahora se extiende al método científico, que alguna vez se consideró inmune a las tendencias sociales. Max Weber, vendedor ambulante de la fuerte distinción entre hechos y valores, resultó ser bastante ingenuo.

En su estudio publicado en línea en la revista *PLOS One*, de acceso abierto y revisada por pares, Littman documenta la realidad de un tipo de experiencia: el rápido inicio de la disforia de género (ROGD) en adolescentes. Por "rápido" quiere decir que ocurre repentinamente durante o después de la pubertad entre adolescentes que no mostraron indicios de tal tendencia en su infancia. El objetivo del estudio fue observar que existe este escenario y describir los fenómenos que ocurren con él al encuestar a los padres de estos adolescentes. Los padres de los adolescentes, que en este caso apoyaban de manera abrumadora el matrimonio entre personas del mismo sexo y los derechos de las personas transgénero, solían notar que el ROGD se producía en grupos de amigos, así como junto con un aumento en el uso de Internet o las redes sociales de los niños. De hecho, solo el 13 por ciento de los padres no observó evidencia de una "influencia social".

Obtienes el punto y el problema obvio. La evidencia no se ajusta a una narrativa de inmutabilidad, ni a la explicación de "Lo sentí de niño". Por el contrario, el ROGD parece ser "infeccioso" en algunos grupos sociales postpúberes. ¿Qué tan común es esto? No lo sabemos, ya que estudios como este no están diseñados para decirnos. Fue exploratorio. Littman no sacó ninguna conclusión difícil en su estudio, solo documentó las fuertes correlaciones de ciertas condiciones sociales y psiquiátricas con ROGD. Estaba claro que se necesitaba más ciencia. Pero eso no es lo que vino después.

El empleador de Littman, Brown University, emitió un comunicado de prensa que describía los hallazgos del estudio en su sitio web el 22 de agosto. Casi de la noche a la mañana, surgió una protesta en línea, con críticos que apuntaban a las fuentes no aleatorias de recolección de datos del estudio, el hecho de que solo los padres fueron entrevistados, no los propios adolescentes y la falta de datos longitudinales. Cinco días después, Brown no solo eliminó el comunicado de prensa de su sitio web, sino que el decano de su Escuela de Salud Pública siguió con una disculpa. Los editores de

la revista también se comprometieron a "buscar una evaluación experta adicional sobre la metodología y los análisis del estudio", en otras palabras, una "revisión posterior a la publicación". Puede que yo sea uno de los pocos que saben cómo es. Es ridículo. El ex decano de la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, Jeffrey Flier, que escribe en Quillette, también lo cree. El decano Brown afirmó que el estudio podría utilizarse para "invalidar las perspectivas de los miembros de la comunidad transgénero". Esto es irrelevante. Flier afirma: "La idea de que las partes anónimas podrían aplicar las conclusiones de un estudio como [el de Littman] para causar un daño vagamente definido a otros terceros es una base espúrea para las acciones de la universidad".

Además, el derribo de Littman no tiene ciencia que lo respalde. Por el contrario, incluso los datos del Instituto Williams, una organización pro-LGBT comprometida con el mapeo demográfico de las poblaciones de minorías sexuales, revelaron un aumento reciente en la proporción de estadounidenses transgénero. Lo que una vez comprendió alrededor del 0,3 por ciento de la población tan recientemente como 2011 ha saltado a 0,6 por ciento en 2016, con la autoidentificación de transgéneros adolescentes que comprende 0,7 por ciento. Pero un nuevo estudio en Pediatrics, apoyado en una encuesta estatal en Minnesota, reveló una cifra apenas inferior al 3 por ciento, cuatro veces más grande que la estimación de Williams. En otras palabras, la población transgénero adolescente ha crecido extraordinariamente rápido, como afirmó Littman.

Las reacciones al estudio dejaron en claro que los defensores trans creen que si la disforia de género podría tener un componente social, toda su empresa, junto con el rápido aumento de las clínicas de género, está amenazada. Es por esto que algunos, como el periodista Alex Barasch, sostienen que buscar explicaciones científicas para la identidad de los transgéneros hace más daño que bien.

Los críticos de Littman consideraron abominable la idea de contagio social, pero esta no es la primera vez que vemos evidencia de cambios en el género o la identidad sexual de los adolescentes. En 2017, el investigador sexual Kenneth Zucker observó "una reciente inversión en la proporción de sexos" de los casos de disforia de género, observando el mismo aumento en los casos de mujeres adolescentes que Littman. En un estudio de 2013 en *Archives of Sexual Behavior*, el director del Laboratorio de Sexo y Género de la Universidad de Cornell informó que más del 70 por ciento de los adolescentes que alguna vez habían declarado una atracción romántica por alguien del mismo sexo dijeron que eran heterosexuales. Sólo tiene sentido investigar los aspectos sociales de las tendencias generales entre los adolescentes. Pero aquí, también, ocurrió la misma negación. El autor del estudio de Cornell afirmó que tales estudiantes no entendían la pregunta o bromeaban. Eso es un montón de bromistas.

No tengo ninguna posición sobre los detalles del estudio de Littman o la realidad o irrealidad del fenómeno ROGD, solo sobre la naturaleza traicionera del trabajo científico sobre el sexo y la sexualidad actual. Cualquier estudio que llegue a conclusiones o incluso aporte evidencia contraria a los tabúes que se han formado en los últimos años se toma como rehén, primero por extraños seudónimos en los teclados; luego por la facultad oportunista que se sube al carro y muestra un purismo metodológico hasta ahora desconocido en la ciencia sexual; y luego por las propias universidades, cuyo interés ha pasado de la búsqueda de la verdad a la búsqueda de la virtud (señalización).

Todo esto es un signo inequívoco de una ciencia débil, temerosa y politizada, no una fuerte e intrépida. Algunas cosas están de acuerdo, por cierto. Pero lo que no sabemos con confianza es considerable, y en lugar de un saludable escepticismo que marca la mayoría de los rincones de la ciencia, esta área de investigación es el lugar de los ataques en línea a los esfuerzos cuyos resultados parecen hostiles, o al menos arriesgados, para los transgéneros nacientes. Este descontento a menudo se expresa en "preocupación" por la población que se estudia y cómo pueden sentirse acerca de los resultados. Pero seamos honestos: ¿cuándo fue la última vez que escuchó a un decano de la universidad expresar su preocupación por cómo un estudio de los efectos de la pobreza en los logros de la escuela secundaria hizo que los padres solteros empobrecidos y los que abandonaron la escuela secundaria se sintieran? Incluso la vasta literatura sobre el divorcio ha madurado.

Esto es diferente. Esta es la magia de la ciencia. Sus raíces académicas han existido durante décadas, pero ahora se está hinchando en la práctica. Un par de colegas de la Universidad de Texas lo describen con bastante detalle en "Metodologías de interferencia para entender a las familias queer", una revisión financiada por el gobierno federal que apareció recientemente en *Relaciones familiares*. Los métodos de investigación a largo plazo (o dominantes), sostienen, necesitan una adaptación: "Haciendo preguntas que son normativas". Abiertamente aconsejan vincular la ciencia con la política, implorando a los académicos que pongan en práctica sus investigaciones "de la manera que mejor represente y fortalezca a las familias (queer)".

Por otro lado, la comparación de los grupos "marginados" con los grupos "dominantes", que es lo que supongo que muchos creen que hice en mi estudio de 2012 de hijos adultos de padres que habían tenido relaciones con personas del mismo sexo, se considera inadecuada y "se basa en resultados heteronormativos". las suposiciones de que el acoplamiento monógamo y la paternidad son características de una relación más normal ". Tonto de mí. Tal enfoque necesita ser "interrogado". He estado allí. Los autores de "Metodologías queering" llaman a la investigación politizada que imaginan "trabajo compensatorio", lo que significa que tiene la intención de generar una ventaja para aquellos sitios y poderes intersectoriales que históricamente han "borrado" u oprimido a las familias LGBT. En otras palabras, las personas LGBT deben estar protegidas de datos que podrían interpretarse como amenazantes. El siguiente paso, supongo,

Seamos realistas: el rápido inicio de la disforia de género entre los adolescentes es extraño. La realidad social es a veces extraña. Pero para muchos en las ciencias sociales de hoy, la realidad se ha vuelto rara. Por lo tanto, las pruebas de Littman debían ser invocadas.

***Mark Regnerus es profesor de sociología en la Universidad de Texas en Austin y miembro principal del Instituto de Austin para el Estudio de la Familia y la Cultura.***